



**Unione Superiori Generali**  
Via dei Penitenzieri, 19  
00165 Roma

**Unione Internazionale Superiore Generali**  
P.zza di Ponte S. Angelo, 28  
00186 Roma

---

**OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PARA LA VIDA CONSAGRADA  
APOSTÓLICA**

**Y LA TEOLOGÍA DE LA VIDA CONSAGRADA EN ASIA: ALGUNAS  
REFLEXIONES**

**Sister Mary Sujita Kallapurakkathu, SND**



El continente asiático alberga el 60% de la población mundial y el 85% de las religiones no cristianas. Asia es el continente donde nacieron el Judaísmo, la Cristiandad, el Hinduismo, el Islamismo, el Budismo, y muchas otras tradiciones religiosas que se han extendido por todo el mundo. Estas religiones han moldeado el alma y el psique de las culturas del pueblo asiático. No hay UNA realidad o cultura asiática sobre la cual podamos basar nuestra reflexión sobre la vida religiosa en Asia. Sin embargo, dentro de la rica diversidad asiática, existen algunos elementos comunes. Por ejemplo, el sentido de lo sagrado es fundamental en todas las culturas asiáticas. Los asiáticos, en general, han sido sensibles al misterio de la vida y le encuentran sentido a la búsqueda permanente de lo divino. Los valores básicos de la religión y de las practicas religiosas, el matrimonio y la familia, la armonía y la no violencia están todavía presentes en la majaría de los corazones asiáticos. Es importante señalar que a pesar de que la Iglesia representa a penas el 2,7% de toda la población asiática, como evangelio “levadura y luz” ella aporta muchísimo al desarrollo de este continente y a la Iglesia universal y más allá de ella. La Iglesia en Asia irradia esperanza!

Dado que el tema que estamos tratando es muy amplio, permítanme que me centre en algunos puntos que son muy significativos par la vida consagrada en Asia en el momento presente. La globalización ha producido una progresiva y constante transformación sociocultural, económica y cibernética en Asia que va a tener un impacto duradero en el futuro de Asia. A pesar de que un buen número de asiáticos se beneficia del impacto positivo de la globalización, sentimos que hoy nuestros valores tradicionales asiáticos están siendo reemplazados por la cultura postmoderna globalizada del materialismo, el consumismo, el individualismo y la secularización. Asia tiene un pequeño porcentaje de ricos y de clase media y, especialmente, de multitudes que viven en una gran pobreza y destitución. La víctimas principales de la globalización, además de nuestra Madre Tierra, son los más vulnerables e indefensos – los pobres y los marginalizados, y en particular las mujeres, los niños y los ancianos.

Asia ofrece al mundo una mayor comprensión del misticismo basado en siglos de búsqueda espiritual y en su herencia espiritual acumulada. Asia está familiarizada con una vida de apasionada búsqueda de Dios y de renuncia profética. Nuestro mayor desafío y oportunidad como Religiosos asiáticos es el ser místicos impulsados por una pasión por Cristo y su misión de compasión. Si nos tomamos en serio lo de ser presencia transformadora en Asia, entonces tenemos que adoptar un estilo de vida que sea un testimonio para nuestro pueblo, independientemente de sus tradiciones culturales y religiosas, de sus valores ancestrales de la verdadera santidad, la contemplación, la renuncia y el ascetismo, el desprendimiento y la simplicidad. Nuestro discipulado nos permite asumir estos valores y enriquecerlos con el poder transformador de la Buena Noticia de Jesús, y vivir su misión profética en medio de las complejidades y la persecución creciente en algunas partes de Asia. Aún en estos momentos difíciles, nuestro mensaje para Asia será acogido cuando nuestros hermanos y hermanas asiáticas perciban en nosotros indicios de que somos personas marcadas por Dios, comprometidas compasivamente con los más necesitados. Nuestra insistencia creciente en la profesionalidad y el éxito en los ministerios en nuestra sociedad de competitividad corre el riesgo de reemplazar la llama espiritual interior y la radicalidad del Evangelio por una vida más cómoda y segura que borra del corazón del que lo busca la dimensión profética y mística!

Los Religiosos son muy valorados en Asia, y conocidos por su compromiso y organización eficaz de las instituciones educativas, sanitarias y servicios pastorales y sociales. Asia necesita todavía estos servicios esenciales. Sin embargo, a menudo nosotros los Religiosos no somos vistos como hombres y mujeres realizadas en Dios y guías espirituales según la tradición asiática de personas santas. Nuestro profesionalismo, nuestro estilo de vida de clase media, cómodo y asegurado nuestra vida pueden no impactar a nuestra gente ya que no siempre nos ven como testigos fidedignos de Jesús y de su radical compromiso con el Reino de Dios. DAR TESTIMONIO es clave para nuestro ser de religiosos en Asia hoy. Si amamos a Jesús apasionadamente, si lo hemos visto y tocado en nuestra propia vida, no podemos sino darlo a conocer con nuestras vidas, con nuestra presencia coherente y compasiva y nuestras acciones. Nosotros, como personas consagradas en Asia, debemos preguntarnos porqué no estamos teniendo el impacto que podríamos tener en la gente de Asia que en cambio sí reconoce y valora la santidad, la renuncia y el desprendimiento, la contemplación y el silencio, la simplicidad y el amor a la Madre Tierra, el estilo de vida de hombres y mujeres que han abrazado el estilo de vida de Sanyasa. El testimonio se hace fuerte cuando nos abrimos a una conversión radical de vivir los consejos evangélicos con visibilidad y credibilidad en medio de un pueblo que comprende el sentido de la sed de Dios, una vida que se atreve a renunciar y a arriesgarlo todo en su búsqueda de lo divino, en el servicio de los más necesitados.

El diálogo es un tema clave en Asia. Los Obispos asiáticos han señalado la urgencia de entrar en un triple diálogo con Asia: diálogo con los pobres, con las religiones y con las culturas. Ellos señalan que la liberación integral, el diálogo interreligioso y la enculturación son cuestiones prioritarias para la Iglesia y para la vida religiosa en Asia. Este es un campo con grandes oportunidades proféticas para las personas consagradas en Asia, a condición que se tengan la formación y competencias necesarias. Un número cada vez mayor de congregaciones están haciendo grandes esfuerzos para re conectarse con el mundo de la pobreza, con los pobres y las personas marginalizadas, luchando con ellos por la dignidad y la justicia. Durante los muchos años que viví y serví a los pobres y desposeídos en Bihar,

India, tuve muchas experiencias que cambiaron mi vida. Durante mi primer año entre los pobres, una mujer muy pobre analfabeta del pueblo me hizo reflexionar profundamente sobre mi disponibilidad para emprender este *triple diálogo*. Esta mujer me había aceptado como hija querida. Yo solía observar como esta pobre mujer hacía su ritual “puja” muy temprano todas las mañanas poniendo un poco del escaso aceite y leche que tenía, sobre una piedra que guardaba en el rincón dedicado a la oración de su chocita de barro. Yo era joven y sin experiencia de sus prácticas religiosas. Después que nuestra relación se hizo más profunda, un día decidí hacerle un comentario sobre el hecho que Dios no estaba en la piedra que ella veneraba sino en su corazón. Por supuesto que lo que yo decía parecía teológicamente correcto! Ella simplemente sonrió y continuó haciendo su “puja” y su oración. Al domingo siguiente vino un sacerdote a celebrar la Misa para los pocos católicos de ese pueblo. Estábamos todos apiñados en una pequeña choza de barro esperando la Misa cuando llegó mi amiga hindú, y estuvo sentada con mucho respeto a mi lado durante toda la Misa. Cuando después de la comunión cerré los ojos, ella me codeó varias veces y me dijo al oído: “hija, el otro día me dijiste que mi Dios no estaba en la piedra que yo venero. Pero ahora parece que tu Dios está en el pan que tu acabas de comer!” Sus palabras me llegaron al alma y algo cambió en lo profundo de mi ser. Ser hombres y mujeres del verdadero diálogo es uno de los mayores desafíos de la vida consagrada en Asia. ¿Hasta qué punto estamos preparados nosotros, los religiosos asiáticos para un diálogo permanente, diálogo abierto basado en el respeto por las personas, las comunidades y sus tradiciones religiosas?

Según el FABC: “En Asia, millones de personas todavía sufren extrema pobreza. Las víctimas de la privación, el despojo, la humillación, la exclusión y la opresión que luchan por su dignidad, su libertad y solidaridad y una vida digna, son un recurso privilegiado para la teología. Los *anawim* son el medio por excelencia para el encuentro con Dios” (FABC Documentos No.96) Toda reflexión sobre la identidad y el significado de la vida consagrada apostólica en Asia debe hacerse en el contexto que señalamos arriba. La evangelización es más efectiva cuando es recíproca! Evangelizar en Asia implica una profunda espiritualidad y un testimonio de vida, y no sólo predicar o enseñar doctrinas y normas eclesiales. Cuentan que Gandhi dijo a un grupo de misioneros cristianos: “Ustedes hablan demasiado. Miren la rosa. Ella también tiene un evangelio que predicar. Lo hace en silencio, pero de forma eficaz, y la gente se le acerca con alegría. Imiten a la rosa” Una presencia que es santa y auténtica es clave. Nos alienta el hecho que hay muchos religiosos asiáticos que *sí imitan a la rosa*. Y hacen mucho por lograr cambio nuestra sociedad a pesar de los numerosos desafíos!

La mayoría de las congregaciones religiosas, especialmente las de origen internacional, tendrán que hacer esfuerzos conscientes por liberarse de su aparente identidad como “extranjeras” con recursos económicos extranjeros y un estilo de vida más elevado y mejor, como profesionales que administran grandes instituciones y son en sí mismos una clase “especial” Me pregunto si en vez de ser una presencia transformadora en Asia, algunos de nosotros no estamos perdiendo nuestro “aguijón” profético y místico, dejándonos llevar cada vez más por la cultura del consumo, afirmando un estilo de vida laico y cómodo! A veces el hecho de ser Religiosos puede hacernos creer que tenemos derecho a un estilo de vida más cómodo y seguro porque nos convencemos a nosotros mismos de que hemos *lo dejado todo por seguir a Jesús y El nos ha prometido un especial ciento por uno como recompensa!* Ser religiosos en Asia puede parecer una forma

promoción económica. La forma en que vivimos nuestros votos, especialmente el voto de pobreza, no tiene sentido para el asiático común, que tiene que luchar contra la pobreza toda su vida. Tenemos que crear una nueva identidad y estilo de vida más creíble para nuestro ser de discípulos asiáticos de Jesús, consagrados para ser una presencia encarnada y profética para la misión, especialmente entre los que se encuentran en la periferia de nuestra sociedad, donde la vida se ve amenazada e insegura. Espero que los teólogos, especialmente los teólogos asiáticos, sigan intentando volver a escribir el concepto y la teología de la vida religiosa tradicionales de occidente, y permitir que en su lugar surjan del suelo asiático, de nuestra experiencia asiática de Jesús y de su Buena Noticia, vivida y compartida con nuestra gente. ¿Cómo puede la vida consagrada encontrar relevancia y vitalidad renovadas para responder a las angustias del alma asiática en nuestro actual cibernético contexto posmoderno, globalizado, socio-cultural?. Nuestra respuesta no puede ser otra que la dio Jesús.

En medio de todos los desafíos, presenciamos también muchos signos de esperanza y de vitalidad en la Iglesia asiática, especialmente en las numerosas vocaciones a la vida religiosa. Entre los religiosos hay una apertura cada vez mayor a la misión *ad gentes* y el deseo de ir hacia nuevas misiones fronterizas donde la presencia y el servicio de los religiosos son necesarios. Existe también una mayor conciencia y acción en favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación, un compromiso directo con y por los pobres y marginados, especialmente las mujeres y los niños en su lucha por conseguir justicia y dignidad. Existen esfuerzos por fomentar una mayor integración y armonía entre todas las personas. Aunque somos pocos, nuestra presencia y nuestros ministerios como religiosos y religiosas comprometidas tienen un impacto en Asia. Hoy día los religiosos asiáticos tienen muchas oportunidades para llegar a occidente con sus esfuerzos misioneros para una nueva evangelización. La forma asiática de realizar la misión, de ser misioneros, será distinta. Podemos ir sólo como hombres y mujeres que llevan consigo la riqueza de nuestra fe profunda en Jesús y nuestro compromiso con su misión, pero sin dinero ni poder. Aceptar esta realidad es algo muy liberador!

De acuerdo a la tradición asiática, para ser discípula, la religiosa debe pasar por un periodo estricto de formación, quedarse en silencio a los pies de Jesús, su Guru, aprendiendo a ser la compasión de Dios que transforma nuestro mundo herido. Tanto la formación inicial como permanente deben preparar a la religiosa para vivir la radicalidad de los consejos evangélicos. El futuro de la vida religiosa en Asia depende de lo que nosotroselijamos SER, de dónde y entre quieneselijamos vivir y de lo queelijamos hacer. En el contexto asiático, la religión y la vida religiosa tendrán siempre un alcance social profundo ya que la religión no es un asunto privado. En este sentido, es posible que la vida religiosa en Asia no pierda su visibilidad ni su identidad. La vida consagrada debe ser más reconocida y valorada dentro de la Iglesia, no sólo por el buen trabajo que hacen los religiosos sino también por su presencia carismática y profética tan necesaria. Un creciente número de religiosas en Asia se arriesga en ministerios periféricos, empoderando a los pobres, especialmente las mujeres, al mismo tiempo que ellas mismas están lejos de ser aceptadas de igual a igual en la misión de la Iglesia. Es necesario desafiar a nosotras mismas a ese "más" que nos exige nuestro discipulado en Asia. Dentro del contexto de nuestra realidad asiática, qué nuevo concepto de la vida consagrada, de los consejos evangélicos, puede ofrecer la teología a los religiosos de Asia? La riqueza espiritual acumulada, la sabiduría, la experiencia vivida, y la esperanza del pueblo asiático, ¿dará a

luz a una nueva forma de ser religiosos en Asia y a una nueva forma de hacer teología que enriquecerá e interpelará a la Iglesia universal a un seguimiento de Cristo más radical?

### Referencias:

1. "The Witness of Consecrated Life in Asia Today," Sr. Julma C.Neo, DC (FABC Paper No. 92b)
2. "A Spirituality of Mission in an Asian Context," Samuel Rayan, S.J.
3. "Consecrated Life: Prophetic Symbol and Stimulus in the Mission of the Church," Judette Gallares, rc, *Religious Life in Asia*, April-June 2009
4. Thomas C.Fox: *Pentecost in Asia* (Orbis Books, NY 2002)

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa  
[www.vidimusdominum.org](http://www.vidimusdominum.org)